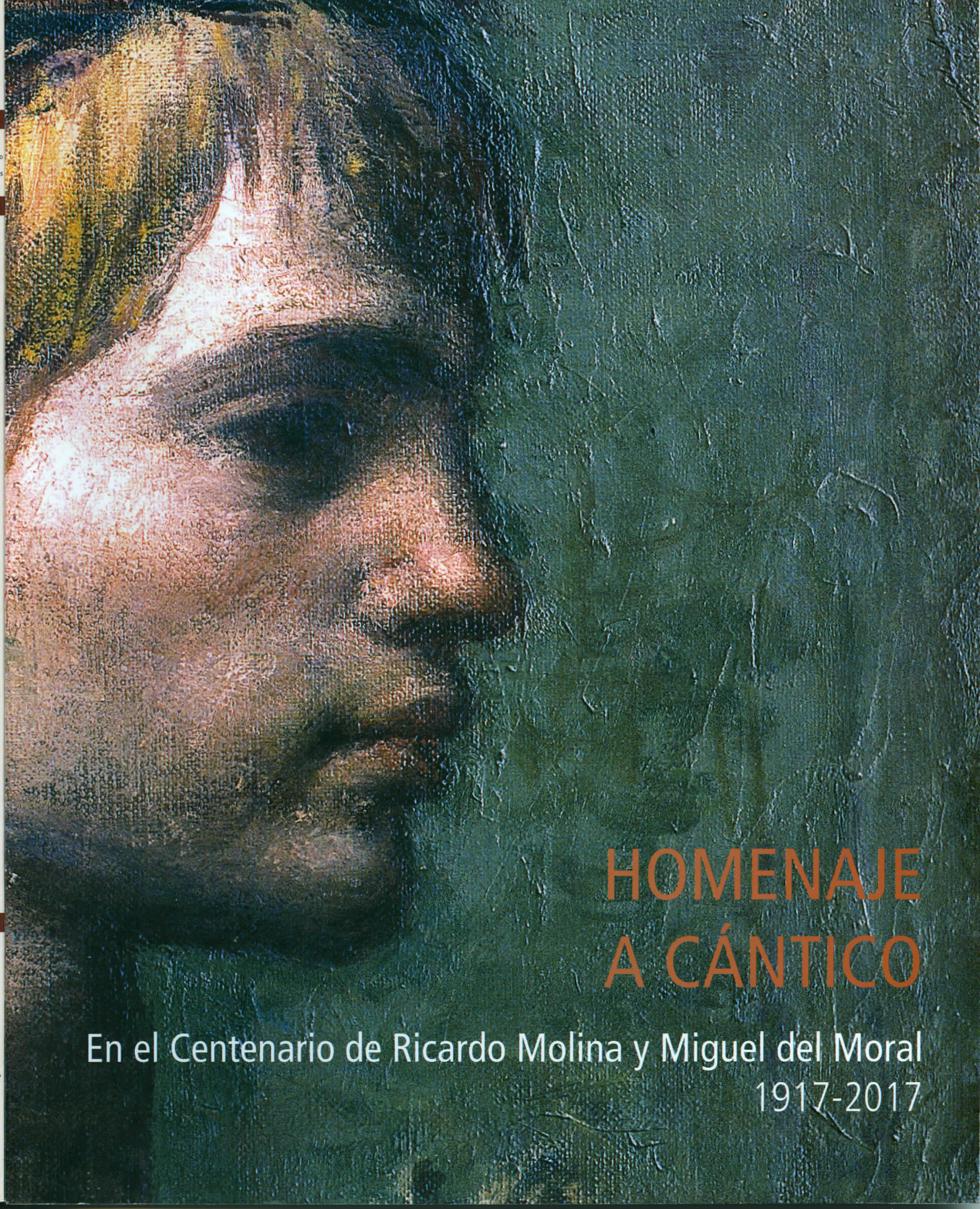
REAL
CADEMIA
DE
ÓRDOBA

Colección
Mª Teresa
rcía Moreno
e Catálogos
Nº I

HOMENAJE A CÁNTICO En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral 1917-2017

ACADEMIA
CÓRDOBA
2017



HOMENAJE A CÁNTICO

En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral 1917-2017

HOMENAJE A «CÁNTICO»
EN EL CENTENARIO DE
RICARDO MOLINA Y MIGUEL DEL MORAL
(1917 – 2017)

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA

2017

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson
José Cosano Moyano
Miguel Clementson Lope
Vicente Aleixandre
Dámaso Alonso
Ricardo Molina
Juan Bernier
Pablo García Baena
Mario López
Julio Aumente
José de Miguel
Mariano Roldán
Manuel Gahete

Fotografía:
Francisco Sánchez Moreno

Comisario de la Exposición:

Juan Hidalgo del Moral

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson

Montaje:
Óscar Moreno Plaza

Diseño:
Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:
Juan Muñoz González
Fotoestudio Jiménez
J.C. Nievas
A. Holgado
Tomás Egea
MBAC

Dep. Legal: CO 2143-2017

PÓRTICO PARA UN CENTENARIO

> Cántico *fue algo más que un grupo organizador de una revista poética en una retraída provincia: un himno a la dicha de vivir, desde la desposesión y la elegía.*
>
> Pablo García Baena

Ve la luz otro catálogo sobre *Cántico*. No será el último. El que tiene el lector en sus manos quiere rememorar la importancia de los poetas que lo conformaron bajo el prisma de un doble objetivo. El primero, conmemorar una efeméride tan singular como es la del primer centenario del nacimiento de Ricardo Molina Tenor, pieza clave, gozne y figura de profundo calado histórico, literario y cultural en la dirección y continuidad de aquella y sus miembros. El segundo, reconocer y reactualizar la labor del pintor literario Miguel del Moral Gómez –miembro un tanto olvidado en opinión de Pablo García Baena– que, junto a Ginés Liébana, siempre estuvo presto a dar lo mejor de sí mismo –su inagotable creatividad– en cada una de las ilustraciones que iluminaron las numerosas páginas de su prestigiosa revista, islote de aire puro en el panorama de la poesía española y nexo entre las generaciones de las décadas de los veinte, cincuenta y sesenta del pasado siglo. Así nos describe García Baena, paradigma actual del grupo, el nacimiento de aquella:

> "[...] *unos amigos se reúnen para leer sus poemas en torno a una copa de vino, unos discos de música, unas confidencias. Son jóvenes e ilusionados, y los cinco poetas —Ricardo Molina, Juan Bernier, Julio Aumente, Mario López y este que os habla— envían sus libros a la convocatoria del premio* Adonais *de 1947 sin conseguir el galardón. De esa decepción —y del convencimiento ingenuo de la virtud de la letra impresa— nace la revista en ese mismo año contra todo pronóstico: escasez de medios, falta de apoyo oficial, censura, ciudad cerrada, si no hostil. Ya ese primer número es clamor de voces desacordes con el ambiente que le rodea: libérrimos versos derramados cuando todo se medía en imperiales endecasílabos, goce de los sentidos en la larga abstinencia de la posguerra, cultivo de una actitud estética independiente*".

Guillermo Carnero, doctor en *Cántico* por derecho propio, extrema su atención al observar que sus jóvenes poetas fundadores supieron nadar por el "*agua fría de* 'Garcilaso', *del existencialismo impostado y del mesianismo político*". Sin embargo, todos ellos participaron de la misma homogeneidad –dice– al quedar agavillada ésta en una tríada de puntos, coincidentes y comunes en cualquier escritor que se intitule como tal: a qué aspira, de qué tradición parte y cual supone que sea la función del texto una vez escrito. Con estas premisas los poetas de *Cántico* abandonarán la vulgaridad reinante en el lenguaje poético utilizando la palabra precisa, justa; caminarán desde el intimismo experiencial hacia un paganismo carnal –frenado en más de una ocasión por una penitencia en lontananza– y recuperarán imágenes y metáforas. ¿Acaso no sea esto pura

COSANO MOYANO, José. Pórtico para un centenario. 5-7.

simbiosis y sintonía con el deslumbrante universo gongorino, el erotismo decadente modernista y el quintaesenciado sabor rítmico de la generación del 27? ¿No cultivaron sus poetas, como dice Pablo, una poesía "*expresamente impura e intensamente humana, visual, una plenitud armónica de intelecto y sentidos*", magma alimentador de la sabiduría predilecta y bienquerida del mismísimo Ricardo Molina? Ciertamente sí. Ahora bien, no conviene olvidar que Ricardo fue un hombre de sólida formación, intelectual nato, ávido de conocimiento y un excelente dominador de las relaciones públicas, cuya obra lírica encontraba su anverso en la originalidad, en el optimismo y en la glorificación de la realidad circundante de su mundo, de sus criaturas y el vastísimo terreno del amor en contraste con su reverso elegíaco con momentos de desánimo vital que le impulsan a coger la pluma para así anestesiarse rítmicamente, verso a verso, hasta ser de nuevo el "cantaor", en flamenco lenguaje, de la plenitud vital y existencial, hedonismo puro que sabrá asumir con resignación estoica y espontánea naturalidad; una naturalidad que le traslada por mímesis, como el agua de su universo poético, a fijar su mirada en el virginal paisaje serrano de esa Córdoba ya tan suya, prístino recuerdo de renacentistas tiempos. Y tras el recuerdo del mundo clásico, vuelve Ricardo a cultivar el humanismo y rendir tributo a la amistad de sus compañeros de *Cántico*. Igualmente exhibirá una espiritualidad cristiana tan intensa como su amor y sensualidad, motivo de tortura, culpabilidad y pesadumbre por mor de los rigurosos cánones de una sociedad normativizada y religiosa que entristece la felicidad de este pontanés de veraz poética.

Con ostensible nitidez se apunta también la personalidad inherente a Miguel del Moral, en cuya obra se amalgama la pintura y el universo poético de los hombres de *Cántico*. En la *Oda* que le dedica Ricardo Molina hay indicios de su paleta cromática, conformada por violetas, granates, grises, carmesíes, verdes, azules y una...

> Nube rosa ilusión despliega el iris
> abrumando la tarde y Primavera
> abre para tí solo misteriosa
> la alcándara triunfal de los colores.

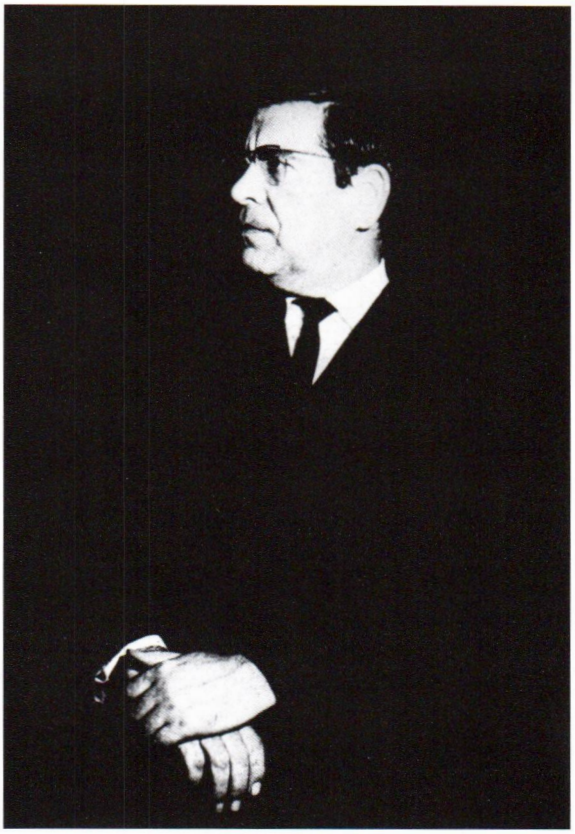


Foto: J. Jiménez Poyato

Tributo a la amistad y alabanza a este genial cordobés, uno de los pintores y dibujantes más importantes de la pléyade existente en los tiempos de posguerra. Su fuerza expresiva por su trazo elegante –secuela de un aprendizaje serio y riguroso– tiene su raíz en la escuela cordobesa de la decimoséptima centuria que encuentra su depuración cultural en la anterior. Es la incitación a la que le condujo su acercamiento a *Cántico*, obteniendo un resultado tan provechoso cual fuera el cultivo de un arte total que, transcendiendo lo pictórico, le llevó al pleno dominio del dibujo, la cerámica y la decoración, y le permitió completar su formación estudiando durante su estancia en Madrid la pintura renacentista italiana, Velázquez, Zurbarán, Goya y Vázquez Díaz. Su vuelta a Córdoba (1949) es la de un pintor y dibujante consagrado y ello le posibilita, ya en los cincuenta, viajar por varios países europeos, entre ellos Italia. Para Francisco Zuheras, la pintura de Miguel del Moral...

COSANO MOYANO, José. Pórtico para un centenario. 5-7.

"[...] es como una gran meditación, como un encadenamiento de palabras poéticas que llegan al espectador cargadas de profundo sentido, y que su afortunado autor tiene a su servicio –al servicio de su visión poética– un extraordinario dominio de la expresión".

Pablo García Baena nos da particular visión de su cromatismo. He aquí el juicio que le merece:

"Desde los impresionistas se sabe que nada existe de un color determinado absoluto, que el color depende del modo de recibir la luz, de su intensidad y la refracción de los colores cercanos. Por esto, tal vez, Del Moral en su «Auto-retrato» diluye de luna el azul verdoso de su frente, se decapita a sí mismo con un coágulo de roja seda cárdena, cabeza fluctuante entre Valdés Leal y la víctima de los prestidigitadores circenses, cabeza encantada que, como la cervantina, gustaría consultar en el alerta de su trípode espiritista. Espectador de la vida y de los días desde su empírico velador de tres patas, nada escapa a su pupila atenta como a la de un dios errante y humano; una hoja que cae de los árboles, un leve roce en la arena, un pliegue en el desnudo de los ángeles. Vigía del arte, al verlo nos acordamos de aquello que afirmaba Taine: "el artista ha de tener los ojos siempre fijos en la naturaleza". Mirar, mirar, para luego cerrar los ojos, olvidar lo que se ha visto y pintar"

Del Moral, pintor en esencia pura, fue para el culto periodista Juan Latino (Manuel Medina González), puro intelectual en su ejercicio; un ejercicio dice, "[...] *de estética exquisita, producto decantado de un espíritu sereno y de un cerebro que viene a ser como criba de ideas y conceptos artísticos tradicionales, por lo que su obra queda despojada de todo dogmatismo. Del Moral se ajusta al canon tradicional de la más pura esencia; pero de él solo capta lo que es superior, magistral, y se enfrenta con*

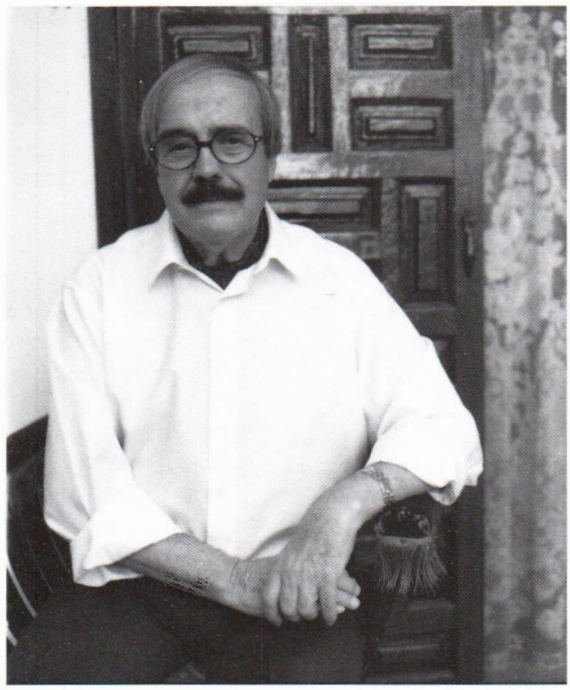


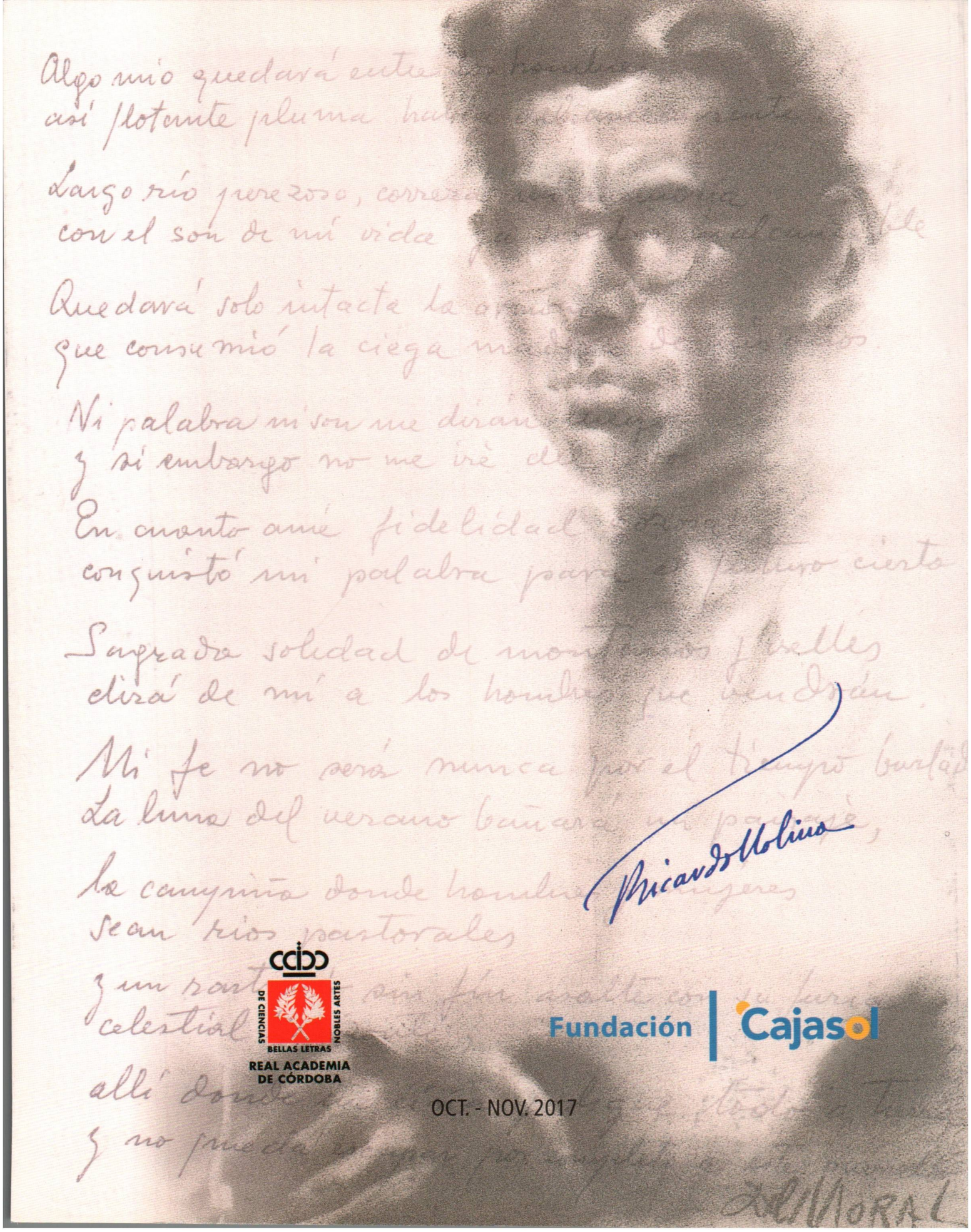
Foto: J. C. Nievas

los temas fundamentales de la figura humana, en su expresión más bella, graciosa, juvenil, primaveral, donde se reflejan las formas armoniosas, llenas de juventud y ansias de vivir de la Grecia ejemplar".

Y se impone el silencio, pero no sin antes –para finalizar– rendir tributo de admiración y reconocimiento a Ricardo Molina Tenor –poeta y académico numerario de esta institución en dos de sus secciones, Historia y Bellas Letras–, y a Miguel del Moral Gómez, artista inconmensurable, por sus literarias y artísticas aportaciones en bien del patrimonio de esta Córdoba universal a la que enriquecieron y engrandecieron culturalmente. En esta ocasión sean ellos los paradigmas del grupo.

José Cosano Moyano
Director de la *Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* de Córdoba

COSANO MOYANO, José. Pórtico para un centenario. 5-7.



REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Fundación Cajasol

OCT. - NOV. 2017